V CONGRESO LATINOAMERICANO DE ETNOBIOLOGÍA

II CONGRESO ECUATORIANO DE ETNOBIOLOGÍA

Quito, Ecuador, 17 al 20 de octubre 2017

Simposio 24 Enseñanza de la Vida y Diversidad Biocultural en Latinoamérica

El orgullo de ser pescadoras y pertenecer a una cooperativa de mujeres: el caso de la Cooperativa Mujeres del Golfo, Ligüí, Bahía de Loreto, Baja California Sur México

Ponencia que presenta

Dra. Lorella Castorena Davis¹

1. Introducción:

Ligüí es un pequeño poblado pesquero ubicado en la costa del Golfo de California, a poco más de treinta kilómetros al sur de Loreto, Baja California Sur, México, antigua capital de las Californias y cabecera del municipio que lleva su nombre. Enclavado en el Parque Nacional Bahía de Loreto, declarado Área Natural Protegida el 19 de julio de 1996 bajo la categoría de Parque Nacional, con el objetivo de conservar sus ecosistemas y biodiversidad. Con una superficie de 206,580 hectáreas, la reserva abarca tanto la bahía, como el complejo insular que le rodea.

En Ligüí, todavía es posible reconstruir parte de los últimos reductos de la antigüedad californiana, esa que se construyó en paralelo al proceso de extinción de las comunidades primigenias. Al proceso de extinción de la población indígena, siguió un lento proceso de repoblamiento donde los ranchos y los pequeños asentamientos rurales costeros, se tornaron en una de las estrategias de supervivencia de la exigua población del sur peninsular durante más de 300 años. La gente de rancho y de la costa, provenientes de sucesivas oleadas de migrantes de diferentes orígenes nacionales y regionales, conforman una de las estrategias de resistencia biocultural menos estudiadas dentro de la diversidad social y cultural del país, entre otras cosas, porque no son parte de un pueblo indígena, sino resultado de su extinción.

El análisis que se propone, parte de Toledo (2010), quien sostiene que las Áreas Naturales Protegidas (ANP), destinadas a la investigación y preservación, no se encuentran aisladas del entorno, sino que constituyen sistemas abiertos en interacción permanente con las zonas colindantes y con fenómenos sociales, políticos y económicos. El enfoque biocultural, parte de la idea de que la conservación requiere de la preservación de la diversidad cultural, es decir, de las prácticas tradicionales bajo un modelo participativo y sustentable de los recursos. En general, se refiere a aquellos grupos sociales cuya subsistencia depende de las actividades primarias como la agricultura, la pesca, la caza y la recolección, es decir, que están directamente relacionados con la naturaleza. Y que, además, es posible identificarlos como pueblos, con una cosmovisión, lengua, territorio e historia colectiva y que, de alguna manera, han podido resguardar su territorio, su biodiversidad y/o su cultura.

¹ Profesora investigadora titular de la Universidad Autónoma de Baja California Sur, México/Posgrado en Ciencias Sociales: Desarrollo Sustentable y Globalización. Correo electrónico: castorenadavis@hotmail.com
Teléfono celular: (52) 6121577245/ Teléfono institucional: (52) 612 1288317 ext. 3516/3223

Según Flores y Perea (2016), en el mundo en general y en América Latina en particular, la participación de las mujeres en la pesca se lleva a cabo a través de tareas que tienen lugar en tierra y requieren de gran destreza y tiempo, como la confección y reparación de redes, el procesamiento previo y posterior a la pesca y su comercialización. La acuicultura, es otra actividad relacionada con el sector pesquero, donde desde hace ya varias décadas, las mujeres han incursionado de manera organizada, creando incluso organizaciones cooperativas. Sin embargo, su participación en la pesca o captura directa ha sido históricamente escasa y en algunas regiones, prácticamente inexistente. En las últimas décadas esta situación ha comenzado a cambiar en México, debido al incremento de organizaciones cooperativas pesqueras encabezadas por mujeres, sobre todo, en algunas regiones de Veracruz, Yucatán y el Alto Golfo de California (Flores y Perea, 2016).

El caso que ahora presento, tiene que ver con esta dinámica de cambio. La Cooperativa Mujeres del Golfo de Ligüí, se creó en el año 2000, con la finalidad de explotar especies pequeñas de peces de arrecife de interés para los acuaristas (Sáenz Arroyo, 2008). Como decía antes, Ligüí forma parte del Parque Nacional Bahía de Loreto, donde Comunidad y Diversidad A.C. (COBI), organización dedicada a la conservación de la integridad de los ecosistemas marinos, en conjunción con las comunidades rurales costeras tanto en el Golfo de California, como en la región Pacífico Norte y otras regiones del país, donde han desarrollado algunos modelos participativos de conservación. Dos de ellos, fueron realizados precisamente en el Parque Nacional, con el que contribuyeron a la creación del Programa de Manejo, en 2001. Gracias a este esfuerzo y mediante un intenso y novedoso proceso participativo con los diferentes usuarios para revertir el desmantelamiento provocado por la pesca histórica, mediante el cierre de dos pequeñas áreas a la pesca. Estas áreas de no pesca, se han recuperado en palabras de Sáenz Arroyo (2008) de manera espectacular, mientras que las áreas abiertas han continuado perdiendo muchos de los atributos del ecosistema. El otro modelo, es precisamente el que impulsaron con las mujeres de la Cooperativa del Golfo, con la finalidad de encontrar respuestas para las poblaciones de peces de ornato y los arrecifes semitropicales del Golfo de California (Sáenz Arroyo, 2008). Con ellas, COBI y sus socios de *Reef Check California*, probaron "...un modelo basado en la protección del 30 por ciento de los sitios pesquero como refugio de la actividad pesquera. El modelo intenta paralelamente buscar mercados justos que paguen por el esfuerzo de manejo de la cooperativa de mujeres y se avalen a través de una certificación internacional Consejo de Custodia de Acuarios (MAC por sus siglas en inglés)" (Sáenz Arroyo, 2008:594). Además de otras cuestiones que desarrollaré con mayor amplitud en la versión en extenso, COBI y la Cooperativa Mujeres del Golfo lograron, en conjunto con otras organizaciones, la SEMARNAT a través de la Dirección General de Vida Silvestre, crear en 2012, el Plan de Manejo Tipo para Peces Marinos de Ornato (SEMARNAT, 2012).

2. Objetivo:

Reconstruir la experiencia de la Cooperativa Mujeres del Golfo, con la finalidad de contribuir al conocimiento de las enseñanzas de vida y la diversidad biocultural de América Latina, de un grupo de mujeres que han sabido combinar viejos, con nuevos saberes, para incursionar en la preservación de la diversidad de la vida en el mar, al mismo tiempo que han alcanzado un alto nivel de empoderamiento que les ha permitido mejorar de manera sustentable, tanto sus vidas personales y familiares, como la de su pequeña comunidad costera y, en general, la del Parque Nacional.

3. Resultados

Este trabajo, es resultado de una investigación que he venido realizando desde hace varios años en el campo de los estudios de género y los roles de las mujeres en el ámbito pesquero de Baja California Sur y que he desarrollado en dos etapas. La primera, se centró en el estudio del sistema de género y capital social en las comunidades pesqueras de Guerrero Negro y la Región Pacífico Norte, entre los años 2007-2008. La segunda, deriva de mi colaboración con COBI durante 2012-2013, de donde derivaron una serie de indicadores cuantitativos y cualitativos, que me han permitido valorar en conjunto, la experiencia de las mujeres en sus procesos de incorporación al ámbito pesquero regional más allá de las actividades que tradicionalmente les han sido asignadas (procesamiento, comercialización y acuicultura). El énfasis de este trabajo, se inscribe en aquello que en la primera etapa llamamos “hipótesis en construcción”: el acceso directo a los recursos pesqueros sólo ocurre entre mujeres que se han asociado para conformar su propia cooperativa, en las que se observa, a pesar de la persistencia de estereotipos y roles de género anclados en la sociedad patriarcal, un cambio de actitudes, sobre todo entre la población más joven, respecto a la inserción de las mujeres en el sector pesquero. Siete años después, Mujeres del Golfo es una cooperativa madura, una de sus integrantes, es subdelegada en el gobierno municipal, la cooperativa de empleo a poco más de nueve por ciento de la comunidad, ya que han logrado generar hasta 22 empleos directos. Es la única cooperativa de pesca de ornato en el país que comercializa sus productos de manera directa y que, además, dispone de un plan de manejo para este tipo de pesquería, que se ha tornado sustentable. Sus clientes son *Sea Dewlling Creatures* y *Quality Marine*, proveedores mundiales de la industria de acuarios, reconocidos por comprar y vender, sólo productos social y ambientalmente sustentables.

Ellas, hijas, esposas, compañeras de pescadores, ahora son pescadoras. Ahora saben que todo el trabajo que han desarrollado en lo que desde la teoría feminista llamamos el trabajo en cuidados que garantizan la reproducción de su comunidad, es fundamental para la preservación de su entorno natural. Carmen lo dice con toda claridad: “hemos aprendido a cuidar y respetar el medio ambiente. No podemos sobrepasar la cuota porque se agota lo que tenemos”. Con COBI, aprendieron a identificar las especies, las técnicas de monitoreo, la evaluación de sus recursos, inglés y buceo: "No sabíamos ni siquiera llenar una factura, no contestábamos correos electrónicos, vaya, no conocíamos ni la computadora".

Hoy, la Cooperativa Mujeres del Golfo, es reconocida por organizaciones ambientales de México y el mundo, precisamente porque han logrado un modelo de aprovechamiento sustentable para peces marinos de ornato. Capturan 5%, mientras 95% queda en el ecosistema marino para garantizar su repoblamiento. Hasta donde tengo referencias y datos, el modelo de aprovechamiento desarrollado en el Plan de Manejo Tipo para Peces de Ornato, ha sido instituido por la Dirección General de Vida Silvestre de la SEMARNAT, como uno de los lineamientos para el otorgamiento de permisos para la captura de peces de ornato en México. De ahí, el título de esta ponencia: "Me siento muy orgullosa de ser pescadora y de pertenecer a una cooperativa de mujeres" (Claudia Talamantes).

4. Discusión y conclusiones:

"Así como nosotras aprendimos, se lo estamos enseñando a nuestras hijas y yo, hasta mis nietas. Que aprendan a salir adelante sin que nada las atore en el camino" (Martha Castro, fundadora de la Cooperativa Mujeres del Golfo, fallecida en el mes de febrero de 2017).

Una reflexión teórica derivada del caso que propongo, implica varios retos. En este resumen sólo abordaré dos. El primero, colocar en el mismo nivel de importancia epistemológica de la diversidad biocultural de América Latina, las enseñanzas de vida de un grupo de mujeres que, organizadas en una cooperativa dedicada a la captura de peces de ornato en el contexto de un área natural protegida, forman parte de la evolución, historia y valores de conservación en un medio marino sometido a la presión de lo que Sáenz Arroyo (2008) describe como la depredación serial de numerosas especies marinas que, en un tiempo corto produjeron prosperidad, y muy pronto, nuestro apetito, les condujo al colapso. Prosperidad y colapso. La autora sostiene una tesis que me parece fundamental: "...desde que las sociedades humanas habitan la península de Baja California hemos ido, poco a poco, pieza por pieza, desmantelando la complejidad de los ecosistemas sin que esto tenga repercusión en las economías de cada una de las sociedades en sus tiempos; y que, por el contrario, desde épocas prehistóricas las sociedades han sabido adaptarse a estos saqueos, haciendo eco a la primera definición de inteligencia como esa capacidad humana abrumadora de adaptarse e invadir sistemas." (Sáenz Arroyo, 2008:575). A este proceso, Sáenz Arroyo le denomina el desmoronamiento de la bella complejidad, que ha sido transformada por nuestro no tan largo andar como especie en la evolución de la vida por el planeta.

El reto que me he propuesto, es que mirar hacia atrás, no resuelve el desmoronamiento de la bella complejidad, de allí el epígrafe de este apartado: Así como nosotras aprendimos lo estamos enseñando a nuestras hijas y nietas. Miro al futuro, desde el presente, porque no me es posible recuperar la mirada testigo del pasado. Y he aquí el segundo reto: frente a la bella complejidad desmoronada, los trabajos de cuidado de las mujeres aplicados a la preservación y aprovechamiento sustentable de una pequeña parte del ecosistema marino del Parque Nacional, bien vale la pena al menos, de ser reconstruida.